

RELATOS DE CREADORAS
EL LEGADO DE MEL BONIS

MEL BONIS

Una artículo de
SAKIRA VENTURA



El descubrimiento de una vocación

La prolífica y brillante producción que nos ha llegado con la firma de Mel Bonis manifiesta pasión y profunda dedicación por el arte musical. No obstante, a la autora que se esconde bajo este seudónimo no se le permitió tener la vida al servicio de la composición que le hubiera gustado.

La pequeña Mélanie Hélène, nacida el 21 de enero de 1858, vivía junto a sus padres y su hermana en el IV distrito de París. Ambas crecieron en una familia modesta con definidas convicciones religiosas, las que acompañaron a Mélanie a lo largo de su vida.

Además de este acercamiento a la religión católica que le proporcionaba su madre (Madame Bonis) con las lecciones de catecismo, la protagonista de nuestro relato mostraba empeño y atención en el estudio de la escuela, así como una inquietud hacia todo lo que le rodeaba. Es por este motivo por el que, muy pronto, el piano que formaba parte del mobiliario de su casa comenzó a tener la utilidad que le correspondía.

Ningún miembro de la familia tocaba este instrumento pero la joven parisina se interesó por él desde temprana edad. Siempre que podía trasteaba sus teclas, lo que suponía una ruidosa distracción para su madre y que ésta le dedicaba, cada vez, menos muestras de cariño. Ciertamente, de la obra *Souvenirs et reflexions* –que recoge los pensamientos más profundos de la pianista– podemos rescatar una frase que Mélanie escribió sobre Madame Bonis y que esclarece la relación entre madre e hija: “Nunca en su vida mi madre me ha dicho una palabra de ternura”.

Mélanie no recibía instrucción musical pese al interés que mostraba por el piano. En él reproducía de memoria las melodías populares y aquellas canciones que aprendía en la escuela; de hecho, improvisaba sus propias piezas. Sin embargo, su familia no concebía un futuro musical para la mayor de las hijas Bonis. Solo aceptaban que invirtiera tiempo en este instrumento con el único ánimo de complementar su educación y que ésta le proporcionase un buen matrimonio.



Recién cumplidos los 12 años, Monsieur Maury, un amigo de la familia y profesor de corneta en el Conservatorio, se ofreció a impartir clases de piano y lenguaje musical a la pequeña, impresionado por el talento que demostraba en su aprendizaje totalmente autodidacta. Para conseguir el beneplácito de los padres, argumentó que sus capacidades artísticas eran un elemento de seducción que le proporcionaría un buen marido. Con este razonamiento, su madre no pudo negarse y Mélanie comenzó su instrucción musical.

Acceso al Conservatorio

Seis años después, Mélanie ya había alcanzado una gran técnica al piano. Tocaba con seguridad, sensibilidad, delicadeza e improvisaba con soltura e imaginación. Además, sus inquietudes musicales eran cada vez mayores y descubrió que ahora también se sentía fuertemente atraída por el órgano. Consideraba que éste era un instrumento óptimo para la creación musical, por sus variaciones de timbre y sus recursos polifónicos.

Monsieur Maury presentó a la joven pianista a César Franck, profesor de Órgano en el Conservatorio de París. Fascinado por sus habilidades, Franck la aceptó como alumna. Solo unos meses más tarde, Mélanie superó las pruebas de acceso a la institución y entró como estudiante a las clases de acompañamiento y armonía con Ernest Guiraud.

El Conservatorio le abrió las puertas a un mundo inimaginable, el ambiente artístico que desde pequeña había anhelado en su hogar. Mélanie estaba recibiendo enseñanza musical por parte de la élite, entre los que sobresalían Jules Massenet y Alexandre Lavignac.

Gracias a los informes conservados en el Archivo Nacional de París, podemos saber que Mélanie obtuvo el 2º Premio de Acompañamiento en 1879 y el 1er Premio de Armonía sólo un año después, además de tener el testimonio de las buenas palabras que Monsieur Bazille le dedicaba a su pupila. Por otro lado, la correspondencia conservada nos permite constatar que Guiraud le profesaba mucho aprecio y que también valoraba muy favorablemente las cualidades musicales de su alumna.

En cuanto a sus compañeros, coincidió en el tiempo con Gabriel Pierné y Claude Debussy, aunque se relacionaba más con los de canto porque requerían la figura de pianistas acompañantes. Es en este momento de formación cuando conoció a Amédée Landély Hettich, un cantante y escritor que marcaría su vida tanto personal como profesionalmente. Hettich gozaba de una vasta cultura musical: escribía un artículo semanal en el periódico *L'Art Musical*; adaptaba textos al francés de obras para piano y voz (como, por ejemplo, de la compositora sueca Helen Munktel) y escribía críticas musicales de conciertos. Todo esto le hacía presumir, a sus 23 años, del importante entramado relacional que estaba tejiendo a través de los músicos de su entorno.

El nacimiento de “Mel Bonis”

En 1881 Mélanie comenzó a componer, enriquecida con todo lo aprendido en el Conservatorio. Tanto sus profesores como sus compañeros eran conocedores de su intención de ser compositora, aunque los únicos comentarios que escuchaba al respecto le recordaban continuamente que una mujer nunca sería tomada en serio en tal función.

Aun reconociendo su talento, y sin querer desanimarla, los músicos de su entorno estuvieron de acuerdo con la decisión de componer bajo el amparo de un seudónimo que estuviera desprovisto de “connotación femenina”, tal y como otras creadoras hicieron antes que ella (este es el caso, también, de la compositora francesa Augusta Holmès). De esta manera, la primera pieza firmada como Mel Bonis será un *Impromptu para piano*; tras el que escribiría, en colaboración con Hettich como letrista, dos canciones tituladas *Villanelle* y *Sur la plage*. En ese mismo 1881 –y después de tres años conociéndose–, Amédée pidió la mano de Mel. La pareja estudiaría un curso más allá y luego se marcharía a Italia. Sin embargo, los padres de la compositora no aceptaban ni la incipiente carrera musical de su hija ni el trabajo de su pretendiente, así que Madame Bonis le pidió que abandonara el Conservatorio para que no volviera a encontrarse con él. Con todas estas desavenencias y un ambiente tan poco propicio para la creación musical, Mel decidió buscar trabajo como costurera (oficio para el que se le había formado) e independizarse.